



**MARKUS GABRIEL (1980)**

Realizó estudios en Bonn, Heidelberg, Lisboa y Nueva York. Es uno de los representantes más prominentes de la filosofía del Nuevo Realismo, elemento central de su actual proyecto de Nueva Ilustración. A la edad de 29 años se convirtió en el profesor de tiempo completo de filosofía más joven de Alemania. Desde el 2009 tiene a su cargo el Departamento de Epistemología y Filosofía

Moderna y Contemporánea en la Universidad de Bonn. Es Director del Centro Internacional de Filosofía y dirige también el Centro de Ciencia y Pensamiento. Entre sus libros más destacados se encuentran *Por qué no existe el mundo*, *El sentido del pensamiento*, *Ética para tiempos oscuros: Valores universales para el siglo XXI* y *Yo no soy mi cerebro: filosofía de la mente*.

---

# Markus Gabriel

## La realidad en crisis



**VIRUS Y SOCIEDAD**  
**La crisis del orden simbólico**

## Virus y sociedad

La crisis del orden simbólico

MARKUS GABRIEL

El orden simbólico se ha visto sacudido desde que la Organización Mundial de la Salud declaró una pandemia viral en marzo de 2020. Los subsistemas formativos de la sociedad moderna se han descarrilado y tratan de frenar su rumbo deslizante bajo la lupa de una atención globalmente coordinada sin precedentes. El orden simbólico es el lugar donde la sociedad se representa a sí misma. La sociedad es el sistema máximo de transacciones sociales, nunca cerrado y por principio inaprehensible. Debido a que la sociedad no es aprehensible y ni siquiera puede aproximarse ni controlarse como un todo, siempre hay concepciones de la sociedad que están más o menos distorsionadas por su naturaleza. Por tanto, el orden simbólico es siempre susceptible a los engaños y autoengaños, las ideologías, manipulaciones, propaganda, etcétera. Es decir, a toda la gama de fenómenos que se generan debido a que las personas actúan en condiciones

de incertidumbre, falibilidad, presiones del tiempo, incertidumbres y complejidades que nunca podrán eliminarse con éxito (cf. Gabriel 2020a).

Los virus pertenecen ontológicamente al reino de las entidades naturales. Las entidades naturales son aquellas cuyas propiedades son en su totalidad, o en gran medida, independientes de cómo las definamos como seres vivos dotados de espíritu, lenguaje o teoría. El SARS-CoV-2 tiene un determinado genoma de virus, nucleótidos, etcétera, cuyo análisis conducido en febrero de 2020 lo clasificó como perteneciente a la misma especie que el SARS-CoV.

Este punto se complica ontológicamente. La clasificación del nuevo coronavirus en la especie de SARS fue acompañada automáticamente de una evaluación de riesgos, ya que ha habido un amplio consenso durante más de una década de que el SARS es un virus particularmente peligroso para los humanos. El proceso taxonómico al comienzo de la crisis del coronavirus fue controvertido porque el uso del término SARS-CoV-2, como se le llama ahora, contribuye al hecho de que, como todos hemos visto, «[la gente] entra en pánico al pensar en una reaparición del SARS», contra lo que advirtió un grupo de virólogos chinos en la reconocida revista *The Lancet* a principios de marzo de 2020. «[El] nombre SARS-CoV-2 podría tener efectos adversos sobre la estabili-

dad social y el desarrollo económico en países donde el virus está causando una epidemia, quizás incluso en todo el mundo».<sup>1</sup> La respuesta a esta sugerencia en el mismo número de la publicación se basa en el hecho de que la clasificación taxonómica como SARS-CoV-2 es genéticamente correcta, por lo que los autores conceden: «La relación entre el nombre de un patógeno viral y sus enfermedades asociadas es compleja» y por ello proponen en el futuro, desde un punto de vista médico humano, denominar una versión más inofensiva del virus, anticipada por uno de los dos grupos de discusión, como «coronavirus humano de baja patogenicidad, como LPH-CoV» a su debido tiempo<sup>2</sup>.

En esta foto instantánea de un complejo debate virológico se muestra rápidamente que el nuevo coronavirus no es de ninguna manera exclusivamente una entidad natural. Desde que nosotros como anfitriones notamos que la enfermedad, más tarde conocida como Covid 19, es causada por el virus, éste se ha venido entretejiendo en procesos socioeconómicos y, por lo tanto, se ha convertido en una entidad parcialmente social. A diferencia de una entidad puramente natural,

---

1 Jiang, S. *et al.* (marzo 2020). «A distinct name is needed for the new coronavirus» en *The Lancet*, vol. 395 (10228). S. 949.

2 Wu, Y. *et al.* (marzo 2020). «SARS-CoV-2 is an appropriate name for the new coronavirus» en *The Lancet*, vol. 395 (10228). S. 949 f.

una entidad social tiene esencialmente propiedades que sólo pueden explicarse si se tiene en cuenta la reacción coordinada consciente o inconsciente de varias personas cuyas acciones están alineadas con la entidad.<sup>3</sup> Cuando las personas cooperan ante una situación peligrosa, esta situación se traslada a una dimensión social, lo que no significa que pierda sus propiedades naturales *ipso facto*: una entidad natural formateada socialmente sigue siendo (en gran parte) natural.<sup>4</sup>

La reacción a una pandemia viral, a diferencia de la lógica de la propagación de un virus, no es (en gran medida) natural. No existe (o al menos no se conoce) una sociobiología que nos permita entender a los humanos, es decir, explicar científicamente sus reaccio-

---

3 Ver en detalle la ontología social en Gabriel, M. (2020). *Ficciones*. Berlín. pp. 12-17

4 Un análisis ontológico completo del coronavirus requiere muchas más aclaraciones. Porque el virus cambia sus propiedades naturales mediante mutaciones, adaptaciones, etcétera, también como reacción causal a nuestro comportamiento social, incluyendo el uso de medicamentos y posiblemente una vacuna, así como del catálogo de medidas para el encierro. La conciencia compartida, medialmente aumentada, de la presencia del virus también hace una contribución causal a la modificación del virus, por lo que este es un caso de causalidad social y mental: la reacción de los seres espirituales a la presencia de la naturaleza modifica la estructura de la naturaleza. Para ver que esto no es metafísicamente misterioso de ninguna manera relevante cfr. el razonamiento en Gabriel, *Ficciones*, pp. 6-11 y (2015) *Yo no soy mi cerebro, Filosofía de la mente para el siglo XXI*. Berlín. cap. v.

nes, particularmente en materia de política sanitaria ante la declaración de una pandemia viral. El hecho de que las fronteras nacionales se hayan cerrado dentro de Europa no puede explicarse sociobiológicamente, y sería una hipótesis extremadamente extraña suponer que la existencia de fronteras nacionales tiene una explicación sociobiológica.

### **El imperativo virológico**

La reacción social en su totalidad, especialmente la reacción política al virus, incluidas las clasificaciones virológicas de actores políticamente involucrados como el Instituto Robert Koch, así como la declaración de una pandemia por parte de la Organización Mundial de la Salud, modifica la interacción de los subsistemas de la sociedad, lo que se refleja en el término «relevancia sistémica». Los grandes sistemas geopolíticos han estado escenificando sus valores en todos los canales disponibles durante meses y los movilizan mediante su gestión de crisis normativa.

Permanece indefinido qué actores políticos garantizarán la soberanía interpretativa sobre la crisis del coronavirus en los próximos años, ya que actualmente todavía nos regimos por leyes de protección contra infecciones y estados de emergencia. Como resulta-

do, ha surgido un desequilibrio axiológico en Europa desde marzo de 2020 que está provisto de una pseudo racionalidad. Este desequilibrio consiste en que el imperativo virológico, el cual nos pide hacer todo lo posible individual y colectivamente, a casi cualquier precio, para hacer frente a la pandemia viral, elimina en gran medida los demás puntos de vista. Desde hace meses, la única alternativa pensable en la autodeterminación humana ha sido la economía, lo que ha llevado a que las discusiones sobre la relajación de las medidas se centren en la cuestión de cuán caro resulta exactamente contener la pandemia. La pseudo racionalidad del imperativo virológico consiste en que se formulan riesgos potenciales del nuevo coronavirus sobre la base de datos inciertos, de tal manera que incluso se sugiere que se debería haber impuesto un confinamiento más temprano, más estricto y por más tiempo en Europa (véase Mukerji y Mannino 2020). Si el objetivo principal de las actividades en la sociedad en su conjunto fuera contener el virus, tal interpretación del riesgo teórico podría aplicarse según los datos fácticos y los estudios médicos. Pero la premisa unilateral de la teoría del riesgo (que no señala una salida a la crisis del coronavirus) es completamente absurda, ya que pasa por alto el hecho de que, en primer lugar, hay muchos otros riesgos para la vida (incluidos los virales, como la pandemia interminable del VIH), que

no se convierten en la «máxima máxima» de la acción estatal, y en segundo lugar que las medidas tomadas para combatir el virus son en sí mismas riesgosas y que en algunos casos ya han producido y están por producir grandes daños colaterales.<sup>5</sup>

Aquí es donde entra un formato de observación de análisis crítico sobre la crisis del coronavirus, el cual me gustaría utilizar como modelo para una visión positiva del futuro. La crisis revela en esta óptica las debilidades sistémicas del orden global que ha surgido en el curso de una globalización interpretada en su mayoría de forma neoliberal, porque en efecto, esta crisis tiene lugar mayoritariamente en el orden simbólico: una representación de la pandemia viral ha absorbido toda la operación de los medios, así como la atención de casi todas las personas que viven en la actualidad y que pueden seguir los eventos mundiales en línea en tiempo real. En el caso de Alemania en particular, se puede afirmar que, afortunadamente, el disparo inicial para hacer frente a la pandemia fue impulsado por una visión moral. En vista de los peligros médicos, se hizo evidente de inmediato un consenso

---

5 Por nombrar sólo uno de tantos ejemplos, muchos aún desconocidos: la ONU teme 500.000 muertes adicionales por sida (principalmente en África), lo cual se debe al hecho de que las instalaciones para pacientes con VIH y las cadenas de suministro de medicamentos contra el sida se ven interrumpidas por la crisis del coronavirus.

en la sociedad en su conjunto, en la forma de una ola gigantesca de solidaridad, interpretada en el sentido de que es nuestra obligación incondicional hacer todo lo posible a casi cualquier precio económico por proteger a las personas particularmente amenazadas del curso grave de la enfermedad y, por lo tanto, también para proteger nuestro sistema de salud de su saturación. A esta visión moral la llamo «el imperativo virológico».<sup>6</sup>

## La visión de un orden poscoronial

Gracias a la dinámica moral de la primera fase de gestión de la pandemia, en la que se trataba de la protección de la vida, se ha demostrado frente al público que es una mera excusa política afirmar que, por necesidades del mercado, no seamos capaces de crear un orden mundial moral cuyo objetivo sea poner en la cima de nuestros objetivos la sostenibilidad, la justicia distributiva y otros imperativos urgentes para

---

6 Ver mis declaraciones desde marzo en algunos de las grandes publicaciones, entre otros en el *General-Anzeiger*, *NZZ*, *die Welt*, *FocusOnline*, *n-tv*, *3Sat*, *ARD*, *ZDF*, cuyas líneas de argumentación apuntaban a la diferencia ontológica entre virus y sociedad, con el objetivo de esclarecer los fundamentos de nuestras propias acciones como autodeterminadas y no determinadas por el virus. Ver en detalle Gabriel 2020b.

mejorar las condiciones sociales más allá de las fronteras nacionales. En resumen: debemos y podemos permitirnos reconstruir el orden global en términos de objetivos moralmente justificables, incluso éticamente deseables. Lo que es posible para contener una pandemia viral no puede ser imposible para prevenir la crisis climática mucho peor y los diversos agravios que asolan a miles de millones de personas con pobreza extrema y escasez de suministros.

Mi visión positiva para el futuro se refiere a que hemos reconocido que somos capaces de progresar moralmente. Por lo tanto, no es una coincidencia que, en medio de la pandemia viral, estemos lidiando con problemáticas de carga moral –discusión sobre racismo, cambio climático, renta básica incondicional, explotación de humanos y animales en la industria cárnica, noticias falsas y populismo de derecha– con un enfoque inesperado. En general, el *progreso moral* consiste en hacer visibles los hechos morales parcialmente oscurecidos también para quienes se beneficiaron, directa o indirectamente, de mantenerlos en secreto.

El hombre es capaz de una moralidad superior, es decir de realizar cambios sistemáticos en el comportamiento que resultan de reconocer que hay cosas que debemos hacer y otras de las que debemos abstenernos. En la tradición filosófica, lo que debemos